

---

## EPILOGO

---

FIN QUE TUVIERON LOS INDIVIDUOS QUE INTERVINIERON EN LA PRISION y MUERTE DE HIDALGO.

---

### EL ILLMO. SEÑOR OBISPO MARIN.

El principal de estos individuos fue sin duda alguna el Illmo señor Obispo de Linares don Primo Feliciano Marín de Porras, pues como hemos visto, á sus instigaciones y activos trabajos se debió la contrarrevolución que dio por resultado la prisión y muerte de los primeros caudillos insurgentes.

El señor obispo Marín de Porras, era natural de la Villa de Tamarón en el Arsobispado de Burgos; Capellán de Honor del Rey de España, su predicador de número y Penitenciario de su real Capilla, fue presentado por el Rey para 4º obispo de Linares, y confirmado por su santidad Pío VII, vino á México y se consagró en Valladolid en 1802 y el siguiente año de 1803 llegó á Monterrey y tomó posesión del obispado, el que gobernó doce años y murió en Monterrey el 12 de noviembre de 1815. Su cadáver yace en la Capilla del Santísimo, en la catedral, donde se ve aun su lápida.

### D. BENIGNO VELA.

Don Benigno Vela, agente del obispo Marín en Monclova, era originario de Nuevo León, pero tenía muchos años de estar radicado en Monclova.

Murió asesinado por los indios bárbaros en el camino del Saltillo entre Baján y Monclova; y su hijo don Francisco, á quien conocí, corrió la misma suerte, en el mismo camino cerca del tanque de San Felipe.

### EL CAPITAN MENCHACA.

Lo conocí mucho, era cuarteron y por consiguiente de tipo etíope; alto, delgado, color moreno, barba y pelo crespos y completamente canos, en la época en que lo conocí: hacia mucho tiempo que estaba retirado de la milicia; tenía su casa propia<sup>1</sup> y unos terrenos inmediatos á la ciudad, los que cultivaba y de ello vivía con desahogo; montaba siempre muy buenos caballos y raras veces se le veía á pie: murió de tifo por el año de 1853 ó 54.

### D. RAMON DIAZ DE BUSTAMANTE CONOCIDO POR EL CAPITAN COLORADO.

No lo conocí; pero Alamán que lo conoció, refiriéndose á él en una nota en la página 132 del tomo II de su "Historia de México," se expresa así: "Conocí personalmente al capitán Colorado en 1808, en Nuevo Santander, estando procesado por materia de cuentas de su compañía, y comía diariamente en casa de mi cuñado Iturbe. Era muy grueso, de pelo rubio y hombre de singular calma; contando siempre aventuras de las guerras con los indios, lo que hacia con mucha gracia y con tantas exageraciones, que en mi familia quedó por mucho tiempo el decir cuando alguna cosa parecía muy abultada: "eso será como los cuentos del capitán Colorado."

Díaz Bustamante aunque estaba de acuerdo con Herrera y Elizondo, no tomó parte en lo de Baján porque cuando se dirigía á Monclova con su tropa, recibió orden del gobernador Herrera de que marchara al alcance de doscientos insurgentes que habían salido de Monterrey, conduciendo treinta mil pesos que Jiménez había impuesto de préstamo á Catedral y ordenado los llevaran á Béjar.

Cuando Bustamante llegó á Boca de Leones se encontró con que los vecinos de aquella población habían aprehendido á los insurgentes que él perseguía, los tenían presos y les habían recogido el dinero; pero en vista de la orden que llevaba Bustamante del gobernador le fueron entregados los fondos y los presos, y éste, cumpliendo con las órdenes que

1. Véase en el plano de Monclova el lugar donde estaba su casa.

había recibido, los condujo á Monterrey haciendo entrega del dinero á Catedral.

Alamán dice que el capitán Colorado derrotó y les quitó el dinero á los insurgentes; pero el hecho pasó como lo he referido, según consta de un informe que el mes de marzo de 1821 rindió el Ayuntamiento de Boca de Leones, el cual documento existe en el archivo de Monterrey, y el Dr. González, en la página 494 del tomo segundo de su Historia de Nuevo León, publica un párrafo de ese informe en el que se hace alusión á este suceso, el que á la letra dice: "Que la insurrección "padecida en esta Nueva España, desde el año de 1810, no ha "tocado en este lugar, porque jamás fue adicto á este parti- "do, y por el contrario se acreditó ser refugio de varios perse- "guidos europeos Españoles, y enemigo declarado de los re- "volucionarios, pues en él se aprehendieron docientos cinco "que entraron de paso y se les quitó el caudal que llevaban "robado, y los europeos presos, quienes lograron la libertad "y la vida."

El año de 1813 fue nombrado gobernador del Nuevo Reino de León, por el Virrey, el capitán Colorado, quien tomó posesión del gobierno la tarde del día 11 de marzo y sólo duró en el poder un mes once días, pues murió repentinamente la noche del 22 de abril del mismo año.

Según lo oí referir á varias personas en la frontera, el capitán Colorado, murió envenenado.

### DON TOMAS FLORES.

No lo conocí ni tuve noticias de qué género de muerte falleció.

Conocí á su hijo don José María; era alto, muy gordo, verdadero palisarcio, de color blanco y pelo y barba castaños; el año de 1849, fungía de presidente municipal y, al tener noticias de la aparición del cólera morbus en la frontera de Estados Unidos, mandó construir un campo santo bastante grande al occidente de la ciudad y él mismo dirigía y activaba personalmente los trabajos, y así pudo terminar la obra en unos cinco meses, estando ya completamente terminada en el mes de junio de ese mismo año, en que apareció el cólera

en Monclova, y la primera víctima de la enfermedad lo fue el mismo presidente municipal don José María Flores, á quien le tocó estrenar el panteón que con tanto empeño acababa de construir.

#### EL CAPITAN DON JOSE MARIA URANGA.

Lo conocí muchísimo, era compadre de mis padres y visita diaria de mi casa.

Era de constitución ráquitica, chaparrito y muy delgado, color aperlado, pelo y barba escasos, negros y con pocas canas, no obstante su avanzada edad; padecía *epifora*, por lo que usaba anteojos oscuros de cuatro vidrios, los que se levantaba frecuentemente para enjugarse las lágrimas con su pañuelo, que conservaba constantemente en la mano.

Era hombre instruido, muy amable, de trato muy fino y conversación agradable; constantemente desempeñaba algún cargo público; cuando no era regidor era juez; y en 1849 desempeñaba este último cargo, por lo que se vió obligado á permanecer en Monclova, cuando todas las familias abandonaron la ciudad, huyendo del cólera, unas se fueron á Castaño y otras á la sierra de Pajaritos; el Juez de Letras se fue al Saltillo y tuvo que substituirlo Uranga, por lo que no pudo abandonar la población, y cuando la enfermedad estaba en su mayor fuerza, enfermó de ella y tuvo la desgracia de sufrir un cíncope y creyéndolo muerto, lo sepultaron vivo, como enteraron muchos desgraciados en aquellos días de luto y de terror, en que los agentes de la autoridad y las autoridades mismas recorrían la población, recogiendo los cadáveres, los llevaban hacinados en carros y carretones á darles sepultura inmediatamente.

#### LOS CORONELES DON MANUEL SALCEDO Y DON SIMÓN DE HERRERA Y LEYVA.

Después de fusilados en Chihuahua los primeros caudillos insurgentes, el gobernador de Texas, don Manuel Salcedo y el comandante de las armas de aquella provincia don Simón de Herrera y Leyva, volvieron á San Antonio de Béjar á ocupar sus mismos puestos.

Don Bernardo Gutiérrez de Lara que se había refugiado con su familia en Estados Unidos, reunió en Nueva Orleans unos 700 americanos y con ellos penetró á Texas, en agosto de 1812, con el fin de resucitar la insurrección, que casi había muerto en aquella provincia, se apoderó de Nacodoches sin ninguna resistencia, y de allí pasó á la Trinidad, que encontró también sin guarnición, y el 8 de noviembre del mismo año tomó por sorpresa el Presidio de la Bahía de Espíritu Santo.<sup>1</sup>

Tan luego como llegó á Béjar esta noticia, salieron para el Espíritu Santo, con 850 hombres, el gobernador Salcedo y Herrera, pero rechazados por los insurgentes, acamparon en San Bartolo, y pusieron sitio al Presidio, el día 11 del mismo mes,<sup>2</sup> creyendo reducirlos por hambre; pero los sitiados hacían salidas frecuentes y siempre quedaban victoriosos, y después de veintiséis batallas dadas en más de cuatro meses que duró el sitio, los realistas se vieron precisados á levantar su campo, y regresar á Béjar; pero Gutiérrez con las fuerzas que tenía, y algunos indios Cojotes que se le habían reunido, emprendió su persecución, los alcanzó en el paraje llamado el Rosillo, en donde habían acampado, y los batió con tal denuedo, que, á pesar de su vigorosa resistencia, logró derrotarlos completamente, salvándose Salcedo y Herrera á pezuña de caballo, dejando en poder de Gutiérrez más de cuatrocientos hombres, entre muertos y prisioneros, toda su artillería, parque, municiones y caballada. Lara los siguió persiguiendo hasta Béjar, en donde procuraron fortificarse; pero sitiados por los insurgentes, tuvieron que capitular el día 19 de abril de 1813, según dice Alamán, pero Gutiérrez, dice en su relación que se rindieron á discreción y agrega: "aquí tuve la gloria de ver humillado á mis pies todo el despotismo y arrogancia europea, pues ambos Gobernadores salieron personalmente á rendirme como rindieron, las armas; y subiéndome hasta los cielos con los títulos mas alha-

1. Relación de Gutiérrez de Lara, que publicó él mismo en Monterrey en 1827, con el título de "*Breve Apología.*"

2. Comunicación de don Juan Martínez Echeverría, fechada en Béjar el 11 de noviembre de 1812, á la Junta Gobernadora de Monterrey.

“güenos, pomposos y honoríficos, postrados de rodillas im-  
“ploraron de mí el perdón, piedad y la gracia de la vida.”<sup>1</sup>

Luego que Gutiérrez ocupó aquella ciudad, estableció una junta de gobierno, cuyos miembros fueron electos por el pueblo, y puso presos á los gobernadores Salcedo y Herrera, y á los principales jefes y oficiales realistas y los puso á disposición de la junta gubernativa para que militarmente los juzgara y sentenciara.<sup>2</sup>

Luego que comenzó á funcionar la junta, se armó un motín popular encabezado por el mulato Pedro Prado y pidieron les entregaran Salcedo, Herrera y demás presos para tomar en ellos venganza de la parte que tuvieron en la aprehensión y muerte de Hidalgo y sus compañeros. Lara resistió, y dispuso que los presos continuaran en segura custodia hasta que la junta resolviese sobre su suerte; pero la mayoría de los miembros que componían esta, firmó una orden para que los presos fueran entregados á los amotinados, y fueron recibidos por un grupo de éstos que mandaba Pedro Prado, quien los sacó el día 5 de abril por el camino de la bahía, y los mandó degollar á poca distancia de Béjar, sin haberles permitido ni que recibieran los auxilios de la religión, pues á un sacerdote á quien Gutiérrez mandó para que los auxiliara, lo insultaron y lo corrieron amenazándolo con matarlo si no se retiraba.<sup>3</sup>

Así fue como Herrera y Salcedo, terminaron sus días, sin haber gozado siquiera de los consuelos de su religión, al año ocho meses y dos días de la muerte de Hidalgo.

El Dr. González, copia en su Historia de Nuevo León<sup>4</sup> la lista de los que fueron degollados en Béjar, la que dice se encontró entre los papeles de don Alejandro de Uro y Lozano, el cual documento dice que dejó en el archivo del gobierno de Monterrey, donde puede verse, y el cual copio y textualmente dice:

1. De la misma manera refiere este hecho Bustamante. Cuadro histórico, T. 7, pág. 339, quien seguramente lo tomó de la relación de Gutiérrez de Lara.

2. Gutiérrez, relación citada.

3. Alamán, T. III, pág. 365. Gutiérrez, relación citada.

4. Tomo II, págs. 573 á 575.

“BÉJAR

FINADOS EL 3 DE ABRIL DE 1812.”

*Coroneles.*

1. Gobernador, Don Manuel Salcedo, de Europa.
2. Comandante de las armas, D. Simón de Herrera, de Europa

*Tenientes Coroneles.*

3. Mayor de plaza, D. Gerónimo de Herrera, de Europa.
4. Capitán, D. Miguel Arcos, vecino de Tula.
5. Capitán, D. Bernardino Montero, de la Villa de Hoyos.
6. Capitán, D. N. Arrambide, de Europa.

*Capitanes.*

7. Don Francisco Pereyra, de Europa.
8. Don Gregorio Amador, de Europa.

*Tenientes.*

9. Don Juan Cantú, vecino de Salinas.
10. Don Juan Caso, vecino de Boca de Leones.
11. Don N. Múzquiz, vecino de Béjar.

*Alféreces.*

12. Don N. Rodríguez, vecino de Croix.
13. Francisco Arcos, vecino de Tula.
14. Don N. Parra, de Europa.

*Sargentos.*

15. Don Juan Bautista Solís, vecino de Hoyos.
16. Distinguido D. Luis de Arcos, vecino de Tula.
17. Distinguido, D. Miguel Pando, vecino de Durango.

EL TRAIOR DON FRANCISCO IGNACIO ELIZONDO.

De orden de Cordero, se situó Elizondo en la frontera de Coahuila, con algunas tropas de aquella provincia, en el lugar conocido con el nombre de la Peña, con el fin de observar los movimientos de Gutiérrez de Lara, cuando se supo que éste había invadido Texas.

Quando Arredondo, sabedor de los acontecimientos de Te-

xas, marchó con sus fuerzas para Béjar, ordenó desde Laredo á Elizondo que obrara siempre en combinación con su ejército, pero éste creyó que él bastaba para derrotar á Gutiérrez, y ganarse para sí toda la gloria, y marchó con sólo sus tropas para Béjar; pero Gutiérrez salió á su encuentro y lo encontró en el Alazán, donde lo derrotó completamente, haciéndole más de cuatrocientos muertos, muchos prisioneros y Elizondo escapó, en vergonzosa fuga, dejando en el campo todos sus cañones, parque y municiones.

Por esos días fue despojado del mando Gutiérrez de Lara, por don José Alvarez de Toledo, quien tomó el mando del ejército, y salió de Béjar al encuentro de Arredondo que ya se aproximaba.

El 19 de agosto de 1813, en el río de Medina, á siete leguas de Béjar, se encontró con la avanzada de Arredondo, la que estaba al mando de Elizondo, al que rechazaron los insurgentes y siguieron en su persecución, hasta encontrarse con el grueso del ejército de Arredondo, en el lugar llamado el Atascoso, y después de una reñida acción que duró cuatro horas, fueron derrotados completamente los insurgentes.

Al saberse en Béjar esta derrota se apoderó el pánico de todos los habitantes y los más comprometidos, hombres, mujeres, niños y ancianos, salieron huyendo para Estados Unidos, á caballo, en burros, á pie y como cada uno pudo escapar.

Cuando Arredondo entró á San Antonio, no llevaba un sólo prisionero, pues á todos los había fusilado, hasta los heridos, y al tenerse noticia de que la mayoría del vecindario iban huyendo rumbo á Estados Unidos, Elizondo, ardiendo en cólera, pidió permiso para perseguirlos, la que en el acto le fue concedida por Arredondo.

Ya al salir Elizondo en persecución de los fugitivos, el padre Camacho, su inseparable amigo, que debía acompañarlo, dice en su relación, que se paseaba en la alameda de San Antonio, con el teniente don Miguel Múzquiz, conocido por "el Chiquito," y que éste le dijo, con mucha reserva: "vas á marchar con Elizondo, y es necesario que tengas mucho cuidado. Padre Manuel, Arredondo ve con celo y envidia el valimiento que tu compadre tiene con el virrey á causa de lo de Baján, Teme que de un momento á otro le quiten el mando de estas

provincias, para dárselo á él, y yo sé de positivo que ha resuelto su muerte. Con que mucho cuidado. Padre Manuel, no por la amistad que le tienes vayas á envolverte en su ruina. Con ustedes marcha el capitán Serrano, europeo de las confianzas de Arredondo, y lleva tropa europea de la que nunca ha militado á las órdenes de Elizondo; desconfía de él; no vaya á ser el encargado de despacharlos."

El día siguiente salió Elizondo, y á cuantos infelices alcanzaban sus guerrillas les daban muerte, los desnudaban y dejaban los cadáveres insepultos para que sirvieran de pasto á las fieras y á las aves de rapiña.

Una de las familias que huyeron de Béjar, fue la del patriota don Joaquín Leal, la que se componía de él, su esposa doña María Arocha, cuatro hijos varones y tres mujeres, sin llevar más víveres que un saco de maíz, y sin más ropa que la que llevaban puesta, y así caminaron doce días por el desierto, habiéndoseles incorporado en el camino don Miguel Arocha y sus hijos, doña Angela Arocha, también con tres hijos, don Antonio, don Francisco y don Ignacio Delgado, los que fueron descubiertos el día 30 de agosto, en la loma del Toro, inmediata al río de la Trinidad, por una guerrilla de Elizondo que iba al mando del alférez don Fernando Rodríguez, quien les marcó el alto á los fugitivos, y como el joven don Antonio Delgado hiciera ademán de defenderse, fue derribado de un tiro y los soldados lo remataron á lanzadas, sin atender á las lágrimas de la madre que rogaba á Rodríguez, que siquiera lo dejara confesarse, á lo que éste le contestó: "que se confiese con los diablos, él y cuantos le rodean que están condenados." Dejaron el cadáver de Delgado tirado para pasto de las fieras, amarraron á los hombres y los llevaron entre filas á ellos y á las mujeres, hasta el campamento de Elizondo, quien con voz colérica preguntó al verlos: "¿qué familias son estas?" Los Leales, los Arochas y Delgados, le contestó Rodríguez. Pues que se dispongan porque todos deben morir, replicó Elizondo; y el Padre Camacho comenzó inmediatamente á confesarlos y luego que hubo terminado fueron fusilados á la vista de sus familias.

Al marchar al suplicio, don Francisco Delgado, se volvió á donde estaba su familia y con voz firme y sonora les dijo: "A

Dios madre. A Dios hermanas, vamos á morir por nuestra patria. ¡Hasta el Cielo!!

Diariamente llevaban las guerrillas nuevos fugitivos y Elizondo los hacía fusilar, y á las mujeres las conservaba presas; los cadáveres quedaban insepultos, y el campo presentaba un aspecto horroroso: cadáveres en estado de descomposición; cadáveres devorados por las aves y las fieras, y huesos humanos sueltos, amarillentas calaveras que rodaban por donde quiera, y una atmósfera infecta y pestilente que hacía insoportable la vida en aquel campo.<sup>1</sup>

Por fin, ya que se hubieron fusilado más de cien patriotas Elizondo se vió obligado á levantar el campo el 19 de septiembre de 1813, porque hasta el agua se había corrompido.

Llevaba presos 72 hombres y 114 mujeres y muchos niños de 5 á 9 años y de pecho, las mujeres que no podían andar al paso de la tropa y los soldados, las apaleaban con las lanzas para obligarlas á andar á su paso, y así pudieran llegar ese día á orillas del río Trinidad, donde Elizondo mando acampar.

“Este jefe había estado todo ese día más triste y misantropo que de costumbre, y el capitán Ignacio Serrano que lo seguía de cerca tenía un aspecto feróz.”

“Puesto el campamento, ya entrada la noche, Elizondo se retiró á su tienda de campaña con su cuñado el coronel D. Isidro de la Garza, que era su segundo en Jefe, y el Padre Don Manuel Camacho, á la suya. Según este refería, al ver el aspecto de Serrano, que no había hablado una palabra en todo el día y que contemplaba con ferocidad á Elizondo, se acordó de lo que le había dicho en Béjar Don Miguel Múzquiz (El Chiquito) y tuyo miedo. Le habló á su fiel asistente y le dijo: Galindo, estoy muy cansado y tengo necesidad de dormir un rato; pero tengo miedo.—¿Miedo? ¿de qué Padre? Le preguntó el soldado.—De todo, le respondió el Padre, y principalmente de ese gachupín Capitán Serrano.—Duerma, Padre, que yo lo cuidaré, quedando de centinela á la puerta de su tienda. Y el soldado se ciñó su espada, tomó y reconoció su escopeta, para ver si estaba bien cargada y en corriente y se sentó á la puerta de la tienda.”

“El Padre se durmió y el soldado le refirió después: que

1. Relación del general Sánchez,

cosa de media noche vio salir de su tienda al Capitán Serrano, embozado en su capa y que se dirigió á la tienda del mismo Padre Camacho. Luego el soldado le vio que traía el sable desenvainado debajo del brazo, pues se le descubría gran parte que no alcanzaba á ocultar la capa, se puso en pié con la escopeta en la mano. ¿El Padre capellán? le preguntó al soldado. Está durmiendo: le contestó.—Es urgente lo que tengo que hablar con él.—Aunque lo sea. No se le puede hablar.—Está bien..... está bien, dijo Serrano y se fue para la tienda de Elizondo.”

“En ella dormían como unos justos, éste y su cuñado Don Isidro de la Garza, el cual estaba más cerca de la puerta. El fue la primera víctima. Empuñó Serrano su sable y le dió dos estocadas pasándolo de costado á costado. Apenas pudo incorporarse, dar un grito y quedó muerto. Elizondo lo escuchó quiso ponerse en pié y tomar su sable; pero antes que lo lograra ya el de Serrano le había entrado por el pecho y salido por la espalda: luego le dió otras dos estocadas más, una en el estómago y otra en la garganta. Y todo quedó en silencio y nadie se apercibió de lo que había pasado.”

“Solo el asistente del Padre Camacho había observado desde lejos lo acaecido; mientras volvía á despertar al Padre y participárselo, Serrano paso á paso se fue á la tienda del Coronel Don Tomás Quintero, á quien le correspondía el mando á falta de Elizondo y su segundo, y estuvo hablando largamente con él.”

“Después salió Quintero en compañía de Serrano y fueron al punto en que estaba la tropa de éste, que se hallaba en pie y con las armas en la mano, y lo entregó en clase de preso á un teniente diciéndole que lo cuidara mucho por que estaba loco.”

“Como la orden del día anterior era que al amanecer se había de emprender la marcha, los prisioneros y prisioneras estaban ya formados cuando espiró Elizondo, y así se les obligó á permanecer, resistiendo los abrazadores rayos de un sol de fuego, hasta como á la una de la tarde, en que quedó concluída la inhumación del cadáver del que fue Don Ignacio Elizondo, al que ningunos honores se le hicieron por la tropa.”

“Así acabó el tristemente célebre Don Ignacio Elizondo, y su cuerpo fue inhumado allí, á la margen izquierda del río de

Guadalupe, á cosa de 50 leguas del desemboque de éste en la bahía del Espíritu Santo, del Golfo de México, y como á 40 leguas de la ciudad de Béjar. El lugar donde descansan sus restos mortales quedó olvidado y nadie en la actualidad dirá: aquí fue sepultado el proditor del inmortal Hidalgo: <sup>1</sup>

El Dr. González, en su "Historia de Nuevo León." <sup>2</sup> después de copiar esta parte de la relación del general Sánchez, dice, refiriéndose á Elizondo.

"Asombra ciertamente el ver á qué grado tan alto de crueldad y depravación pudo llegar este miserable. Él, verdadero lobo con piel de oveja, se presentó ante Hidalgo y Allende con las apariencias de un amigo, para aprehenderlos y entregarlos maniatados á la muerte: él fusilaba en Monclova á sus compañeros de armas, que se habían pasado como él mismo se pasó de las tropas reales á las de los independientes: ¿cómo pudo olvidar tan pronto su infeliz condición de tráfuga, doble, vuelto después á las filas realistas, traicionando á uno y otro partido, y haciéndose reo de muerte ante los dos á la vez? ¿Porqué este malvado manifestó tanto encono contra las familias de Béjar, que, sin tomar ni haber tomado las armas, huían solamente por evitar injustas persecuciones y las ordinarias crueldades de los realistas? ¿Por qué matar á gentes inculpadas é inermes? ¿Porqué tratar tan indignamente á las mujeres y á los niños?

¡Ah! pronto la Providencia se cansó de sufrir á este desventurado, indigno aun de ser hombre y dispuso librar de él á la tierra; y para ello se valió, no de un rayo venido de las nubes, ni de un ejército armado, sino de un loco verdadero ó fingido, que en un momento lo cosiera á estocadas, sin que sus numerosos servidores pudieran evitarlo, y sin que hicieran después ninguna demostración de sentimiento, pues estando todos presentes, al depositarlo en la tierra, no se dignaron tributarle ni los honores militares."

"Para adquirir el mando de un regimiento se portó con la malicia y astucia de la zorra; mientras tuvo el mando se portó como tigre que mata y destroza, no por necesidad, sino

1 Relación del general Sánchez, ya citada.

2 Tomo 2, pág. 517 y 518.

por gusto; y, por fin, murió de muerte desastrada, y después de muerto, fue tratado como perro." <sup>1</sup>

Elizondo dejó tres hijos: don Ignacio, don Indalecio y don Antonio, este último se lo llevaron los indios comanches desde muy niño y anduvo muchos años en su compañía hasta que sus hermanos lo rescataron <sup>2</sup>.

La familia del traidor quedó radicada en Santa Rosa (hoy Villa de Múzquiz) en el estado de Coahuila y allí murieron sus hijos dejando numerosa descendencia de los que existen aun varias familias, y todas ellas gozan de buena posición.

1. En Pesquería Grande existe la tradición, de que los viejos que conocieron á Elizondo, y supieron todo lo que pasó, decían que Serrano no estaba loco, aunque como tal lo mandaron á San Hipólito, sino que lo mató por orden del Brigadier don Antonio Cordero, gobernador de Coahuila; y cuentan también, que unos arrieros que fueron á Texas el año siguiente de 1814, vieron desenterrar el cadáver del traidor Elizondo, que estaba fresco, y aun se le distinguían las heridas; pero que á pocas horas se había comenzado á corromper de una manera terrible, sin que ellos supieran si lo volvieron á enterrar allí mismo ó si lo trajeran á enterrar á la Iglesia de Béjar ó alguna otra parte.

2. Las tribus bárbaras que merodeaban en la frontera, mataban á cuantos encontraban, pero á los niños y las mujeres las respetaban, llevándoselos en clase de cautivos y conservándolos en su poder hasta que sus familias las rescataban por una cantidad de dinero la que por lo general era de veinticinco á cien pesos; pero como los indios andaban siempre errantes se pasaban muchos años para que una familia pudiera rescatar á alguno de sus deudos que anduviera cautivo.